

Buenas noches, compañeros neoyorquinos, y gracias por esta oportunidad.

Un año atrás, me dirigí al Estado y declaré la emergencia financiera. Comprendí que la crisis que sufría nuestra economía nacional tendría un efecto mayor porque nuestro estado depende en gran medida de los ingresos de Wall Street. Hoy hago frente a una crisis del gobierno, una crisis que agrava las dificultades financieras que afectan al estado.

Durante las últimas cuatro semanas, hemos presenciado el espectáculo de parálisis, doloroso y con frecuencia embarazoso, en que se ha transformado el senado del Estado de Nueva York. Desde el inicio del conflicto, yo y otros 19 millones de neoyorquinos vimos con desilusión cómo el senado no podía cumplir con sus obligaciones constitucionales.

Ahora, los neoyorquinos están empezando a padecer.

Ciudades y condados están acumulando déficits anticipados porque el senado no cumplió con los plazos fundamentales.

En un momento de recesión fiscal, un programa fundamental de creación de empleos fracasó porque el senado no lo renovó.

El alcalde de la Ciudad de Nueva York empezó a suspender la contratación de trabajadores uniformados y de servicios de emergencia y el alcalde de Yonkers me dijo a mí personalmente que en una semana más no podría cumplir con el pago de los sueldos.

Durante el mes pasado, he negociado y presionado al senado para llegar a un acuerdo. Me he reunido con decenas de senadores, en forma individual y en grupos. Los he obligado a realizar las sesiones ordinarias de todos los días, he recortado el pago de sus gastos y hoy hemos retenido los cheques de sueldo.

Cuando asumí el cargo de gobernador, hice un juramento y juré proteger y defender la constitución del Estado de Nueva York. El bienestar del pueblo del estado, la seguridad, la estabilidad económica de sus habitantes deben ser mis responsabilidades principales.

Por lo tanto, es necesario que sepamos lo siguiente.

Primero. Sí, tenemos una crisis y esta crisis supera ampliamente la confusión que reina en el senado.

El problema real es la economía. Las proyecciones de nuestros ingresos disminuyeron un 36% en los últimos tres meses y si la legislatura no vuelve a funcionar y aprueba recortes importantes, el panorama financiero del estado será sombrío.

Segundo. El senado está paralizado. No hay autoridad que presida el senado del Estado de Nueva York. No hay presidente en función y hay dos senadores que consideran que les corresponde la máxima autoridad.

No hay sucesor para el cargo de gobernador.

Si sufro alguna incapacidad, si algo me sucede, no se sabe quién se desempeñaría como gobernador y esto llevaría a todo el gobierno del estado a un verdadero caos, similar al que experimenta hoy el senado.

He consultado con algunas de las mentes más brillantes del derecho que tenemos en el Estado y con un abogado constitucionalista de renombre a nivel nacional. La constitución del Estado me otorga el derecho explícito de hacer designaciones en casos de cargos vacantes. No hay ninguna disposición de la constitución ni ley alguna que diga que no puedo cubrir el cargo vacante de vicegobernador.

Por lo tanto, hoy, designo un vicegobernador que se desempeñará en su cargo por el resto de mi mandato.

He elegido a Richard Ravitch, ex presidente de M.T.A. y de la Corporación de Desarrollo Urbano y líder fundamental de la recuperación fiscal en la década de 1970 para que me acompañe en el servicio público hasta 2010. Ravitch no será candidato de allí en adelante.

Si bien procuro poner fin a la crisis, tengo presente que no soy el árbitro final de temas legales y si ha de iniciarse alguna acción legal, sólo pido que se realice en forma expeditiva.

Vine aquí esta noche a buscar el apoyo de ustedes en esta decisión sin precedentes.

Pienso que es la medida correcta. No tengo dudas de ello. Es la decisión correcta para todos los neoyorquinos.

No podemos permitir seguir exponiéndonos a la incertidumbre, al riesgo, en un momento de dificultades fiscales sin precedentes.

Hoy, la designación de Richard Ravitch trae un sucesor para el cargo de gobernador, un presidente para el Senado y ayuda para mitigar la crisis.

Gracias y que Dios los bendiga y bendiga al Gran Estado de Nueva York.